

CORREO CONCENTRADO

CORREO CONCENTRADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 52
Madrid: kiosco de El Debate, frente a las Calatravas
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado

DEBILIDAD GOBERNAMENTAL

Entre todas las enfermedades políticas, es la más funesta al país la ideación del gobernante, porque supone falta de conocimiento de las necesidades sociales y falta de energía para aplicar rápidamente los remedios.

Una reclamación del gobierno portugués bastó para que Canalejas internara a los emigrados con notoria injusticia.

En cambio no se atrevió a exigir responsabilidades por la ingerencia y alteración del orden de los emisarios portugueses a este lado de la frontera.

No hay derecho para llevar a las provincias más pobres de España a hombres que no han cometido más delito que ser pobres.

De la frontera portuguesa a la española desaparece su delito. Si hubieran ganado las batallas, los delincuentes serían los que hoy hablan con el Gobierno español, de igual a igual. No hay que confundir la desgracia con el delito.

En España han debido encontrar la libertad natural en el hombre de residir donde mejor pueda ganarse la vida.

Canalejas en esta ocasión, como en todas, ha obrado conforme a los principios liberales. Los emigrados ricos pueden circular por todas partes; los emigrados pobres son llevados a terrenos pobrísimos, donde el ganar la vida con su trabajo es casi imposible.

Su torpeza priva a España del ingreso de muchísimos capitales y de muchísimos brazos. Si las lamentaciones por la emigración de los españoles son verdad, si nuestras industrias necesitan capitales para su desarrollo, la ocasión era de perlas.

Mas no hay que pedir peras al olmo; el Derecho Internacional en manos de Canalejas gobernante, ha sido destruido por un hombre que antes de ser poder era una estrella de la jurisprudencia, un astro brillante del que se esperaba daría esplendor a las leyes y amparo a la magistratura. ¿Cómo ha de ser! Thémis ha perdido la venda y el pueblo español una esperanza. Canalejas ha caído en las caliginosas sombras, en las que dice el Profeta que se tienen oídos y no se oye, se tienen ojos y no se ve.

El anticlericalismo es el conjunto de todas las indignidades; el que se sumerge en sus aguas se mancha con la pérdida del buen sentido; es al discurso lo que la hemiplejía a la locomoción, la parálisis parcial con alteración de todas las funciones vitales.

Lo que puede en periódico católico.

Tomo de «The Sacred Heart Review» lo que sigue:

«Un batallador periódico católico es una poderosa ayuda a todo género de religiosas actividades.

Se cuenta el hecho de un piadoso católico en Alemania, quien, varios años ha, dirigió a un Obispo alemán ofreciéndole 20.000 marcos para la reconstrucción de una antigua Iglesia del pueblo natal del primero, indicando al mismo tiempo que el dinero debiera ser invertido y su interés acumulado hasta que ascendiera a una suma, lo bastante grande para poder comenzar la obra.
Preguntóle el sabio Prelado:

—¿Hay algún hospital católico en su pueblo?

—No, monseñor.

—¿Algún diario católico?

—Nada parecido.

—Patronato de obreros, tampoco, ¿verdad? Pues bien; si usted conviene conmigo, yo me comprometeré a usar de su dinero de usted de tal manera, que, antes de diez años, se edificará una Iglesia, se fundará un hospital, se establecerá un Patronato de Obreros y circulará un periódico diario. Emplee su dinero en un periódico católico, que empiece desde su primer número a promover estos intereses.

Así se hizo. En un principio era el periódico semisemanal. En su segundo año se publicaba tres veces por semana, y, al cuarto año, creció en forma tal, que se hizo diario, teniendo un buen número de suscritores. Poco después los trabajadores tenían su club. Su condición fué pronto tan próspera, que su reducido local era insuficiente y compraron una casa.

Un hospital se hizo en poco tiempo, merced al general y generoso apoyo que recibió.

Se erigió una iglesia que fué pagada y consagrada cuando el periódico cumplía su décimo aniversario. —Atara.

FRUTO DE TRUENO

¡El siempre hizo alarde de ser un ateo!

Cuantas tuvo ocasiones, tantas veces se burló con insano desprecio de las santas raigadas creencias de las gentes sencillas del pueblo.

El no creyó nunca ni en el alma que da vida al cuerpo ni en vida que dure después de este tiempo, ni en Dios infinito, ni en cielo, ni infierno.

Todas estas cosas eran para él cuentos, patrimonio de gentes sencillas de pobre cerebro,

invenciones de curas y frailes para hacer dinero;

pero aqueja entraron en su entendimiento.

¡El siempre hizo alarde de ser un ateo!

Una tarde marchaba a caballo bajo cielo azulado y espléndido,

mas, de pronto, unas nubes oscuras, ocultaron del sol los reflejos...

se hicieron más grandes...

llenaron el cielo...

y el azul de la bóveda inmensa se trocó en color negro, muy fiero,

y brilló en el espacio el relámpago...

y se oyó al estallar del trueno...

Miró a todas partes antes el ateo

en demanda de asilo y guardia

en aquellos terribles momentos

y nada encontraron sus ojos ateos...

miró a todas partes,

mas no miró al cielo

A corta distancia,

y a bien poco tiempo,

al rucos estampido de horrísono trueno

cayeron al suelo.

Después de un gran rato

intentó levantarse el ateo,

mas fué imposible

á pesar de sus muchos esfuerzos;

nó pudo doblar sus rodillas

imitando el sagrado respeto con que doblan los fieles las arjas en presencia de Dios en el templo: en aquella actitud lo encontraron los que auxilio á prestarlo corrieron

¿Qué vieron sus ojos cuando estuvo postrado en el suelo?

Ahora no hace alarde de ser un ateo;

su vida y doctrina han cambiado con cambio completo;

y al hablar de las cosas del mundo y al hablar de las cosas del cielo, satisfecho de ser ya creyente,

cu- vergüenza de haber sido ateo, muchas veces repite temblando sin saber si de gozo ó de miedo:

«¡Cuánitas cosas se ven y se aprenden mudo, sordo, ciego derribado en tierra por el rucos estampido de un trueno!»

Juan Antonio M. Iglesias.

La manera de sentarse.

La manera de sentarse es más importante de lo que generalmente se cree. Es un ramo de la higiene que, al ser descuidado, produce individuos dispépticos.

En Francia y en Alemania se enseña á los niños, por medio de un curso en regla, la actitud correcta que deben adoptar para sentarse, y en estos países las perturbaciones del estómago son mucho menos frecuentes que en aquellos en que se deja que los niños se sienten como les plazca.

Una postura abandonada al sentarse coloca el estómago fuera de su posición natural; después de algún tiempo este desquiciamiento se convierte en crónico; entonces los alimentos no encuentran expedito su camino natural y todo el sistema se priva de una parte de las sustancias nutritivas necesarias para la sangre y para reponer los tejidos; además lo mal digerido se convierte en ptomainas y otras sustancias venenosas que á la larga contaminan el cuerpo.

Para sentarse correctamente se necesita que el alto y el ancho del asiento y de la mesa ó del pupitre en que se escribe estén perfectamente calculados y ajustados á la estatura de la persona.

El alto de la silla en que se sienta ha de ser una cuarta parte de la estatura midiendo desde el suelo. Por ejemplo, si se tiene un metro y cincuenta centímetros de estatura, la silla debe tener 37 centímetros y medio de alto. La mesa ó el pupitre debe ser dos tercios más altos que la silla; teniendo ésta, por ejemplo, 37 centímetros de alto, el pupitre debe tener 60 centímetros de altura.

De portugal.

Como muestra del fervor republicano y fraternidad portugueses, transcribimos del diario legitimista A Noção, de Lisboa, el siguiente gracioso artículo:

Una protesta.

Januario Florencio, con la cabeza forrada de vendajes, amarrados con otra venda los maxilares, un brazo en cabestrillo, la pierna derecha entrapada y apoyándose en una muleta, esperaba en un corredor del Gobierno civil su turno para ser recibido por el jefe del distrito. Sentado junto al doliente el padre, aguardaba también el momento de por ante el

Sr. Gobernador civil ayudar á hacer sus declaraciones á Januario, que con tres muelas partidas, aparte otros alifafes en el cuerpo, gemía resignadamente palpando de vez en cuando la carne dolorida que gotaba.

El ordenanza anunciaba que es llegado su turno para ser recibidos, y Januario, recostándose trabajosamente contra su padre, traspone con respeto la puerta del gabinete de la autoridad.

El Sr. Gobernador, muy atareado firmando expedientes diversos, comenzó inquiriendo las razones de la visita:

—¿Sos ustedes querrelantes?

—No, señor, respondió el padre de Januario.

—¡Num.... hum! Num! confirmó éste apretando las quijadas para intentar hablar.

—¿Son entonces atropellados?

—Tampoco es eso, señor, contesta el progenitor de Januario. Somos prostantes....

—¡Ah! ¿Sus excelencias son ingleses?

—¡Muy bien, pero muy bien! Por quien soy, hágame un grato deber de estar á su voluntad. Estoy completamente á su disposición.

Y el jefe del distrito, dejando todos los expedientes, preparó con la mayor solicitud para oír á sus visitantes.

—Nada, señor, S. E. está equivocado. Somos portugueses, portugueses; nacidos, bautizados y registrados en el corazón de la ciudad y venimos á protestar....

—¡Ah! Ya sé. Los señores son thalassas (1) y apañarian su buena soba....

—¡Nada de eso!

—¡Num.... hum! Repitió Januario, gesticulando con el brazo sano y retorciéndose con los dolores de la pierna entrapada.

—¿Pues entonces... no comprendo!

—Me explicaré. Mi hijo y yo somos republicanos históricos....

—Num.... hum, afirmó Januario, remetiéndole los algodones que le sallan del vendaje de la cabeza.

—Ahora bien; mi hijo pasó anoche por la plaza del Rocio, y al dar frente á la Brasileña, un sujeto desconocido que allí estaba le llamó thalassa.

Y es claro, inmediatamente le rodó un grupo y ¡záz!

—¿Atrapó una soba?

—Sí, señor; atrapóla y de ella venimos á protestar.

—Sí, bien; pero los señores comprenderán que en estos tiempos los ánimos están muy excitados, y por tanto, aunque es una equivocación ciertamente muy lamentable....

—Pero nuestra protesta no es pa la equivocación, interrumpió el padre de Januario.

—¿Esa es buena! ¿Entonces por qué?

—¿Que por qué es? ¿Entonces no vé S. E. el estado de mi hijo?

—Lo veo, sí, señor. Pero lo repito, fué un lamentable error....

—¿Cómo que lamentable! Felicísimo querrá decir S. E.! Fué felizmente una equivocación, porque de no serlo, sería desgraciadamente cierto que mi hijo era thalassa; y en este caso sería una vergüenza, una cobardía, un desprestigio....

—No comprendo—repitió el señor Gobernador civil

¡Otra, pues! ¿Entonces no ve usted á mi hijo?

—Ya dije que sí; está bien magullado....

—Realmente, tiene tres muelas rotas, las quijadas descoyuntadas,

una brecha en la cabeza, un brazo dislocado y una pierna estropeada, pero.... únicamente esto.

—¿Únicamente?

—Únicamente, sí, señor; porque todas esas agresiones fueron hechas en la hipótesis de ser él thalassa. Luego si realmente lo fuere, nada más tendría sufrido. ¡Ni un tiro que le hubiese dejado seco, ni siquiera una pierna partida! Contra esta tolerancia, pues, contra esta excesiva benevolencia, es que venimos á protestar enérgicamente, por ante S. E. para que los defensores del régimen sean más expresivos como les compete, en nombre de la libertad y de su fraternidad.

Sobar así, es casi una complicidad; es una flaqueza y demasiada dulzura.

—¡Hum.... hum.... hum!—Apoyó Januario con las quijadas descoyuntadas.

Y sólo cuando el Sr. Gobernador prometió dictar severas providencias, fué cuando se retiró el padre de Januario, arrastrando ó poco menos á éste que procuraba recomponer los vendajes.

Crispín.
Por la traducción, J. S.

La sociedad en peligro.

El nervosismo y la neurastenia.

Un periódico de París, alarmado sin duda por el estado de ánimo creado por los sucesos á que han dado lugar Bonnot, Garnier y los suyos, escribe el siguiente artículo:

«Existe actualmente cierta preocupación ante los progresos del nervosismo. Hace diez años que los higienistas lanzaron el grito de alarma, sin que hasta ahora parezca se haya prestado mucha atención á sus lamentaciones.

La horrible struggle for life, escribía Morin en 1890, es el grande generador del nervosismo que invade la patología contemporánea. Pero no es lo bastante señalar el mal, sino que es preciso averiguar sus causas, á lo que se han aplicado médicos y sociólogos.

Al observar la influencia de las conmociones, tales como los temblores de tierra, la acción de los explosivos, los accidentes de los caminos de hierro, en la determinación de alteraciones cerebrales y neuropáticas, algunos han pensado, entre ellos el profesor Peiman, de Dusseldorf, en inquirir.... á la Revolución francesa.

Hé aquí una conclusión bastante inesperada:

Aunque el nervosismo revolucionario no sea un hecho comprobado ni comprobable todavía, está, sin embargo, muy lejano el contrapelo de este nervosismo?

Seguramente existen lesiones, y las lesiones del cerebro, entre todas, son de las que se transmiten por herencia.

Hace mucho tiempo que en las innumerables lecciones de Légrand du Sault se denunciaba la influencia de los grandes cataclismos sociales sobre el desfallecimiento de las funciones nerviosas.

En las épocas de guerra, de grandes quiebras bancarias, de epidemias repentinas, de crímenes resonantes, se ha observado un recrudescimiento en los casos de locura.

Después del desastre de Sedán, durante el sitio de París, los Asilos se poblaron de sujetos atacados de locura persecutoria ó demencia melancólica.

(1) Epíteto burlesco con que se designa á los monárquicos ó reaccionarios.